

GEORGESCU, Simona. 2021. *La regularidad en el cambio semántico: las onomatopeyas en cuanto centros de expansión en las lenguas románicas*. Estrasburgo: Éditions de Linguistique et de Philologie, 233 págs. [ISBN: 978-2-3727-6059-1].

Todo parecía indicar que las labores de la etimología románica habían concluido, y que al caudal léxico de las lenguas romances se le había encontrado origen e historia. Esa sensación daba la publicación de los grandes clásicos del campo, como el *Romanisches etymologisches Wörterbuch (REW)*, de Meyer-Lübke, o los diccionarios etimológicos de ámbito nacional, como el *Französisches etymologisches Wörterbuch (FEW)*, de von Wartburg, el *Dicionário etimológico da língua portuguesa (DELP)*, de Machado, o el *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico (DCECH)*, de Corominas y Pascual, entre otros. Sin embargo, lo cierto es que quedan lagunas sin explicar en la historia de las palabras romances. Así lo reconocía el propio Corominas, ante la imposibilidad de asignar étimos claros a palabras como *mozo*, *pícaro*, *cama* o *andar*, proponiendo lo siguiente: «déjense descansar estas cosas un par de generaciones: quizá después se vea que no había ya problema» (*DCECH*, s.v. *mozo*). Ese par de generaciones ya ha pasado, y empiezan a aparecer trabajos que pretenden ahondar en las lagunas dejadas por los maestros. Entre los estudiosos de la nueva generación se encuentra Simona Georgescu, autora del trabajo *La regularidad en el cambio semántico: las onomatopeyas en cuanto centros de expansión en las lenguas románicas*, publicado en 2021. Georgescu se doctoró con una tesis en lexicología comparada latina y románica en la Universidad de Bucarest donde es profesora actualmente. Ha realizado diversas estancias de investigación y docencia en España y Grecia y colaborado en diversos proyectos, como el *Dictionnaire Étymologique Roman (DÉRom)* o el *Dicționar Grec-Român (DGR)*, del que es coautora con Constantin y Theodor Georgescu). Sus trabajos se han centrado en lexicografía y lexicología, tanto clásicas como románicas, y en el estudio de la evolución semántica, especialmente dentro de la lingüística cognitiva. Su currículum, por tanto, avala a la profesora Georgescu para adentrarse en los lugares desconocidos del árbol etimológico de la familia románica.

Esto es precisamente lo que realiza en el trabajo que comentamos, *La regularidad en el cambio semántico*. En este libro la autora se propone estudiar la evolución de una serie de palabras que se han considerado tradicionalmente «de etimología incierta» (o «huérfanos etimológicos»), debido a la imposibilidad de obtener un étimo mediante la aplicación rigurosa de las leyes fonéticas. Georgescu propone aquí, en consonancia con otros trabajos suyos anteriores, rebajar la importancia dada a las leyes fonéticas neogramáticas (excesiva en su opinión en los trabajos clásicos de etimología) y mirar a la otra cara del signo lingüístico saussuriano: la semántica. De este modo define el problema la propia autora:

Aunque conscientes de que una investigación etimológica exige atender tanto a los criterios fonéticos como a los semánticos, los etimólogos han otorgado siempre primacía a la forma en la investigación etimológica en virtud del prejuicio de que el

contenido es demasiado maleable para que se deje encerrar bajo pautas determinadas (pág. 207).

Sin embargo, defiende la autora que muchos de los «huérfanos etimológicos» presentan una relación panrománica observable en su evolución semántica (más que fonética), la cual resulta ser más regular de lo que hasta ahora se había considerado. Se centra la profesora Georgescu en aquellos vocablos de etimología incierta que Corominas y Pascual (*DCECH*) consideraban «de origen expresivo», como *tocho*, *boto*, *buche*, *choto*, *taco*... Estas palabras, según Georgescu, mostrarían una evolución de regularidad observable en su semántica, que permitirían remontarnos a una raíz (románica, latina o indoeuropea) cuyo significado primigenio fuera una onomatopeya (conservando así la noción del «origen expresivo» de Corominas).

La obra se encuentra dividida en nueve capítulos. El primer capítulo, «Introducción: huérfanos etimológicos» (págs. 1-10), es un breve estado de la cuestión de esas palabras que todavía presentan una etimología incierta (y, dentro de ellos, las voces de origen expresivo). En el segundo capítulo, «Fundamentos teóricos» (págs. 11-46), la profesora Georgescu expone la metodología que empleará a lo largo del resto de la obra. Parte de postulados tomados de la lingüística cognitiva, en los que cobran especial importancia los conceptos de corporeización (uso de léxico físico-corporal para referirse a realidades mentales o abstractas), sinestesia, esquema de imagen (patrón regular de conceptos), categorización, taxonomía, metáfora y metonimia, los cuales aplica a la semántica histórica. Otra de las herramientas que utiliza es la teoría del fonosimbolismo, largamente rechazada por los formalistas pero, según la autora, recientemente revalorizada por los estudios semánticos cognitivistas. Esta teoría le permite partir de la base de que las onomatopeyas pueden dar lugar a palabras («de origen expresivo») con una serie de significados relacionados y que evolucionarán de forma regular. Georgescu recupera las reflexiones de Hermann Hilmer (publicadas en sus trabajos de 1914 y 1918, pero olvidadas por la crítica durante el siglo pasado), quien ya abogaba por la evolución regular de las palabras con origen onomatopéyico (o, al menos, su significado), con base en tres procesos fundamentales: el nombre para el sonido, el nombre para el movimiento que causa el sonido y el nombre del cuerpo que produce el movimiento.

En los capítulos 3 y 4, fundamentalmente teóricos, Georgescu elabora las ideas de Hilmer (aportando postulados cognitivistas posteriores) usando como objeto de estudio el concepto de ‘movimiento brusco’. Así, en el capítulo 3, «Evoluciones semánticas a partir del concepto de ‘movimiento brusco’» (págs. 47-82), la autora teoriza sobre la posible evolución de las palabras que designan el sonido de un movimiento brusco, pasando por estadios como ‘movimiento’, ‘resultado’, ‘instrumento’, ‘punta’, ‘cabeza’, ‘niño’, ‘recipiente’ o ‘rasgo’. Para cada uno de los pasos que propone en la evolución, la autora da como ejemplo palabras polisémicas de distintos idiomas (no necesariamente románicos pero sí indoeuropeos), que presentan ese cambio de significado, como apoyo empírico de su hipótesis. El capítulo 4, «Las redes semánticas tal y como se reflejan en el léxico: ejemplos» (págs. 83-88), afianza la cobertura empírica aportando «ejemplos de redes semánticas completas que permitan observar la recurrencia de las pautas de evolución y los vínculos que las interconectan» (pág. 83). Así, muestra la evolución de significado de algunas palabras inglesas (*dump*, *hack*, *pit* y *knap*), raíces propuestas para el protoindoeuropeo **(s)kep-* y étimos (protor)románicos (*battuere*, *bullā*, **būsk-*) que se ajustan al patrón de evolución propuesto en el capítulo anterior.

Los capítulos 5 a 8 suponen el grueso del estudio. Cada uno de ellos está especializado en el análisis de un conjunto de voces románicas que, de acuerdo con la autora, pueden considerarse miembros de una extensa familia cuyo étimo último es (o tiene relación con) una onomatopeya. Los analizamos separadamente en los siguientes párrafos.

En el capítulo 5 (págs. 89-128), se analizan voces como fr. *boutter*, *butte*, esp. *botar*, *boto*, it. *botta*, rum. *bottă*, *but*, entre otras, que Georgescu emparenta con una raíz original protorrománica *bott-/butt-*. Para ello, parte de los étimos y significados propuestos en el *FEW* y el *LEI* (*Lessico etimologico italiano*), trazando las direcciones de evolución semántica de cada palabra. En concreto, parte de **bōtan*, *butr*, **butt* y *buttis*. Surgen, inevitablemente, en todas ellas, las categorías semánticas postuladas en su hipótesis de los capítulos anteriores: ‘golpe’, ‘movimiento’, ‘instrumento’, ‘fragmento’, ‘prominencia’, ‘extremidad’... En palabras de la autora, para los dos primeros étimos «las coincidencias formales y semánticas entre las familias [...] nos hacen plantear, de modo implícito, la pregunta sobre si los étimos referidos no se podrían reducir a un origen común» (pág. 96). Posteriormente, pasa revista a las demás lenguas románicas, donde se dan también los mismos esquemas de evolución semántica, que presuponen un mismo núcleo semántico:

Todas las ramas románicas presentan cognados que conducen a la reconstrucción de la protoforma alternante **/bott-/ ~ */bott-/ ~ */butt-*, cuyo sentido se remonta a la idea de ‘golpe’. La variación vocálica se debe a su índole onomatopéyica, habiendo surgido, lo más probable, como imitación del sonido producido por un ‘golpe’ (pág. 124).

Esta protoforma es situada en el protorrománico, la cual, afirma la autora, puede retrotraerse hasta una raíz protoindoeuropea **b(e)u-* / **bh(e)u* cuando se compara con voces similares latinas y de otras ramas indoeuropeas.

En el capítulo 6 (págs. 129-164), con una metodología similar, se estudian lexemas como it. *tocco*, *tozzo*, *tocare*, esp. *tocón*, *tocho*, *tozo*, *tocar*, fr. *touche*, *toucher*, cat. *totxo*, rum. *toca*... Se considera, con base en la red semántica que despliegan estas voces, que proceden de una raíz protorrománica *tokk-* ~ *tots-*, ~ *totš-* que también significaría ‘golpear’ y en cuya alternancia Georgescu «la posible intervención fonosimbólica en las formas de índole onomatopéyica» (pág. 162).

En el capítulo 7 (págs. 165-190), se analiza una serie de palabras que se han relacionado en ocasiones con las del capítulo anterior, como el esp. *taco*, *tacón*, it. *tacca*, *tacco*, cat. *tac*, *tacò* o el fr. *taque*, *tache*. La red semántica que encuentra en estas palabras hace a la autora proponer una protoforma *takk-*, que tendría el significado de ‘fragmento’ (uno de los conceptos semánticos derivados en la hipótesis de Georgescu). Esta forma tendría, a diferencia de las anteriores, una variante prefijada *attakk-* (para dar cuenta de otros lexemas como it. *attacare*, esp. *atacar*, fr. *attacher*...) que la investigadora considera «un reforzamiento fonético conllevado por su carácter ideofónico» (pág. 189).

Por último, en el capítulo 8 (págs. 191-206), Georgescu estudia la serie de palabras esp. *choto*, it. *ciotto*, rum. *ciot*, *cioc*, *ciut*, *ciuf*. Con base en la red semántica que encuentra en estas voces, propone el étimo protorrománico *tšokk-* / *tšott-*, con el significado de ‘golpe’ o ‘resultado del golpe’.

Indica la autora que, en cuanto a la investigación etimológica «encontrar el equilibrio entre los dos ejes (fonético y semántico) supone recuperar lo que falta en la semántica, esto es, un modelo concreto que se pueda aplicar en la investigación diacrónica» (pág. 207). Es precisamente esto, un modelo concreto para la semántica histórica, lo que Georgescu aporta en este libro, demostrando que, al menos en las voces estudiadas, un «número al parecer ilimitado de conceptos se remonta siempre a un caudal bastante restringido, recurrente y casi monótono de nociones» (pág. 207), de forma mucho más regular de lo que se tiende a pensar cuando se trata la evolución semántica de las palabras (en comparación con la fonética). En concreto, para los núcleos semánticos onomatopéyicos, propone que ha de esperarse la evolución de conceptos categorizables

como ‘movimiento brusco’, ‘masa’, ‘fragmento’ (derivables del golpe o de los objetos golpeados y ya predichos por Hilmer), ‘prominencia’ y ‘cavidad’ (derivables del resultado del golpe).

El trabajo de Georgescu muestra un conocimiento exhaustivo y un manejo absoluto de las fuentes tanto etimológicas como lexicográficas del ámbito románico, clásico e indoeuropeo. La investigación que subyace a sus páginas es profunda, con bases bien asentadas, tanto metodológicas como conceptuales. De este modo, consigue rescatar las ideas de Hilmer, relegadas al ostracismo académico durante tantas décadas, actualizarlas con las nuevas teorías cognitivistas y proponer unas líneas de investigación que se muestran llenas de posibilidades. El trabajo es coherente con sus principios de investigación y consigue proponer una hipótesis fuerte, respaldada por sus datos y que puede aplicarse a nuevas voces, lo que refuerza su validez. Para ello, realiza un peinado exhaustivo de los significados de las palabras bases del estudio en las obras lexicográficas más importantes de las lenguas románicas, consiguiendo dar un orden donde antes parecía haber tan solo caos.

A pesar de sus virtudes, consideramos que el trabajo adolece de un problema de tipo empírico. El análisis de Georgescu se basa exclusivamente en la información que obtiene de diccionarios (tanto generales como etimológicos). Esto es, los significados que toma para construir la red semántica de las voces son los postulados por los autores de dichos diccionarios. Si bien puede considerarse que las obras lexicográficas son fuentes generalmente fiables (para eso se realizan con tanto trabajo), es sabido que en ocasiones se introducen involuntariamente errores, como las llamadas acepciones o voces fantasmas, que son aquellas que solo se documentan en diccionarios, pero no se encuentran usadas en los textos. De ese modo, si una red semántica se construye únicamente con acepciones tomadas de los diccionarios, es posible que se cuele significados que no se registran en el uso de los hablantes; especialmente cuando se trata de palabras tan frecuentes y polisémicas como las que son objeto de estudio aquí. Habríamos agradecido, para corregir estas posibles (si bien normalmente infrecuentes) desviaciones de la realidad¹, el empleo de datos de corpus léxicos (es decir, no lexicográficos), de tal forma que se hubiera comprobado que el significado postulado para las voces estudiadas se correspondiera con el uso real de las mismas. Bien es verdad que esta investigación, necesariamente ardua y engorrosa, habría precisado de mucho tiempo, y quizá lo mejor sea dejarla para un estudio posterior, que compruebe, matice y sancione la hipótesis construida (como, creemos, ha hecho la autora). Quizá, cuando el *Diccionario histórico de la lengua española (DHLE)* se encuentre más adelantado e incluya estas voces (con sus correspondientes ejemplos estructurados según su significado), esta comprobación sea mucho más amena de realizar.

Esta falta de datos de corpus, no obstante, no invalida el gran trabajo que realiza Georgescu en *La regularidad en el cambio semántico*, ni las hipótesis que plantea en ellas. Son, en cambio, un importante punto de partida para una investigación que promete interesantes resultados en el campo tanto de la etimología como de la semántica (sincrónica y diacrónica).

En conclusión, la obra de Georgescu supone un importante avance en el área de la etimología románica e indoeuropea, en la línea de otros estudios suyos anteriores. Resultado de un arduo trabajo de investigación, *La regularidad en el cambio semántico* demuestra que, una vez más, la adopción de nuevos enfoques propone respuestas a problemas que tradicionalmente se habían considerado de difícil solución o, directamente, irresolubles. Frente a la práctica en el campo de la etimología de atender casi

¹ Como las de los diccionarios de la Academia que recoge Álvarez de Miranda (2000).

exclusivamente a la evolución fonética regular de las voces, Georgescu afianza la tesis (propuesta desde, al menos, Hilmer, pero escasamente atendida hasta ahora) de que es posible observar una regularidad también en la evolución semántica, lo que permite relacionar vocablos cuyos étimos no habían podido ser reconstruidos por las leyes de la fonética histórica. Abre el camino a nuevas preguntas que deberán ser estudiadas y, con suerte, respondidas en futuros trabajos: ¿Es la evolución semántica regular tan solo en las palabras procedentes de onomatopeyas o podemos esperar este tipo de regularidad también en otros campos semánticos? En caso afirmativo, ¿qué redes semánticas se establecen en ellos? ¿Podremos reconstruir étimos semánticos a la manera en que se han propuesto reconstrucciones de étimos fonéticos? ¿Se podrán reevaluar etimologías ya asentadas con base en nuevos estudios semánticos de los miembros de la familia? La regularidad que propone Georgescu, ¿es propia solo de la familia románica (o incluso indoeuropea) o se encuentra presente en todas las lenguas, constituyendo, por tanto, un universal lingüístico? Solo el trabajo de nuevos investigadores podrá contestarlas. Quizá ese «par de generaciones» al que se refería Corominas, capaz de dar respuesta a antiguas (y nuevas) preguntas, ya haya llegado. El tiempo lo dirá.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez de Miranda, Pedro. 2000. Palabras y acepciones fantasma en los diccionarios de la Academia. En Jean Claude Chevalier y Marie France Delport (eds.), *La fabrique des mots. La néologie ibérique*, 56-73. París: Press de l'Université de Paris-Sorbonne.
- DCECH = Corominas, Joan, y José Antonio Pascual. 1980-1991. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. 6 vols. Madrid: Gredos.
- DELP = Machado, José Pedro. 1977. *Dictionário etimológico da língua portuguesa*, 3.^a ed. 5 vols. Lisboa: Horizonte.
- DÉRom = Buchi, Éva, y Wolfgang Schweickard (eds.). 2008. *Dictionnaire Étymologique Roman*. Nancy: ATILF. <http://www.atilf.fr/DERom>.
- DGR = Georgescu, Constantin, Simona Georgescu, y Theodor Georgescu Theodor. 2012. *Dicționar Grec-Român*. Bucarest: Nemira.
- DHLE = Real Academia Española. 2013-. *Diccionario histórico del español*. <http://www.rae.es/dhle>.
- FEW = Wartburg, Walther von, et al. 1922-2002. *Französisches etymologisches Wörterbuch. Eine Darstellung des galloromanischen Sprachschatzes*. 25 vols. Bonn-Heidelberg-Leipzig-Berlín-Basilea: Klopp-Winter-Teubner-Zbinden.
- Hilmer, Hermann. 1914. *Schallnachahmung, Wortschöpfung und Bedeutungswandel: auf Grundlage der Wahrnehmungen von Schlag, Fall, ... dargestellt an einigen Lautwurzeln der deutschen and der englischen Sprache*. Halle: Niemeyer.
- Hilmer, Hermann. 1918, The origin and growth of language. *The Journal of English and Germanic Philology* 17. 21-60.
- LEI = Pfister, Max (fund.), Wolfgang Schweickard, y Elton Prifti (dirs.). 1979. *Lessico Etimologico Italiano*. Wiesbaden: Reichart.
- REW = Meyer-Lübke, Wilhelm. 1911-1929. *Romanisches etymologisches Wörterbuch*. Heidelberg: Winter.

ALBERTO FERRERA-LAGOA*
Universidad Autónoma de Madrid

Cómo citar: Ferrera-Lagoa, Alberto. 2022. *La regularidad en el cambio semántico: las onomatopeyas en cuanto centros de expansión en las lenguas románicas*. Estrasburgo: Éditions de Linguistique et de Philologie, 233 págs. [ISBN: 978-2-3727-6059-1]. *Res Diachronicae* 20: 123-128.

Enviado: 14/10/2022

Aceptado: 17/11/2022

Publicado: 28/12/2022

Derechos de autor: © 2022 El Autor. Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la licencia Creative Commons de Atribución 4.0 Internacional, que permite la distribución y la reproducción del artículo en cualquier medio, siempre que el autor y la fuente sean debidamente citados.



Res Diachronicae es una revista científica de acceso abierto editada por la Asociación de Jóvenes Investigadores de Historiografía e Historia de la Lengua Española.

* alberto.ferreralagoa@gmail.com

Departamento de Filología Española. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Madrid. C./ Francisco Tomás y Valiente, 1, 28049, Madrid.